



II Exaltación del Judío

Pregón de la II Exaltación del Judío de Baena

Baena, 22 de marzo de 2003

Rafael Serrano Castro

Agradecimientos:
A todas las personas que han colaborado
en el buen término de este pregón
al Ayuntamiento de Baena y
a la 1ª Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra

Dep. Legal: CO-449/2002

Imprime: Gráficas Cañete, S.L.
Pol. Ind. Avda. de Alemania, 7 (Ctra. Fuentidueña)
Telf./Fax: 957 67 09 66 - E-mail: gcanete@alcavia.net
14850 Baena (Córdoba)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
I. APROXIMACIÓN COMPRESIVA AL JUDÍO ACTUAL, A SU ORIGEN Y A SU HISTORIA	7
II. EL PROTOCOLO	9
III. EL CUADRILLERO	11
IV. JORNADAS DEL TAMBOR Y EL BOMBO.....	15
V. EL SONIDO DE TAMBORES Y EL CANTO DE LA SAETA	16
VI. PREÁMBULO DE UNA EXPLOSIÓN DE SONIDO Y COLOR	17
El Miserere.....	17
“Echar las Cajas”	18
La mañana del Miércoles	19
VII. DÍAS CENTRALES DE SENTIMIENTO DESBORDADO	19
VIII. SÁBADO DE GLORIA	20
IX. CONSIDERACIONES FINALES	22
La visita a los Sagrarios	20
Locales propios	21
Necesidad de un mayor encuentro entre las cofradías y la Iglesia.....	22
Cambiar la orientación teológica del paso del Evangelista.....	23
X. EPÍLOGO	24

EXPERIENCIAS Y DESEOS DE UN JUDÍO CONSCIENTE DEL LEGADO RECIBIDO

Queridos amigos, un saludo fraternal y buenas tardes.

El cuadrillero de la primera cuadrilla de judíos de la cola negra, don Emilio Moraga, me ha pedido que pronuncie este pregón y he aceptado con agradecimiento pero también con cierta preocupación, pues es arriesgado aceptar ser pregonero del judío cuando yo no soy una persona experta en estos menesteres, ni soy investigador del tema. Pero entre vuestro cuadrillero y el anterior pregonero, mi buen amigo Paco Expósito, me han convencido.

También ha contribuido a que tomara mi decisión de aceptar el hecho de que, siendo yo judío de la sexta cuadrilla de la cola blanca, hayan sido judíos de la cola negra los que me han pedido este pregón. Lo cual dice mucho de la tolerancia y de la amplitud de miras de los responsables de la primera cuadrilla de la cola negra. Gracias queridos amigos por la valentía de confiar a mi persona esta hermosa tarea de pregonar las virtudes y excelencias del judío y por la oportunidad que me dais de expresar públicamente lo que siento y lo que pienso sobre él.

INTRODUCCIÓN

Quiero dejar constancia desde el principio que soy un cristiano consciente del enorme patrimonio cultural y religioso recibido de mis antepasados y de la necesidad de mejorarlo. También soy cofrade y judío. Desde niño he participado y sigo participando en las procesiones. Soy uno de los once millones de cofrades que hay en España; lo digo con orgullo de ser cofrade y de participar de manera activa tanto en la liturgia

que se celebra en los templos, como en las manifestaciones públicas de la fe, que también son las procesiones. Por tanto, no soy ajeno a lo que piensa y siente un católico en estos días de la Semana Santa.

Este pregón es una iniciativa de la primera cuadrilla de judíos de la cola negra. Pero no podemos mirarlo como un acto individualista que prescinde de la realidad de las otras cuadrillas y rompe la comunión y la unidad entre todas las demás. El tema del judío y de la Semana Santa es de tanta trascendencia y actualidad en nuestro pueblo que parece imposible que pueda quedar reducido solamente a tocar el tambor en las procesiones y en las fechas y actos señalados para ello. Por otra parte, dado el auge y el esplendor que está tomando la figura del judío dentro de la Semana Santa de Baena, es preciso y conveniente fomentar actividades que ayuden a su estudio, la profundización de su origen, de su función y de su tarea, para engrandecer su figura y evitar desviaciones de tipo bufo y carnavalesco, que producirían una imagen de la Semana Santa baenense, totalmente distorsionada, ridícula y vergonzante que tiraría por tierra el rico legado patrimonial que hemos recibido de nuestros antepasados y que nosotros no tenemos derecho a dilapidar porque no es solamente nuestro, sino herencia histórica transmitida fielmente por nuestros padres y que nosotros tenemos el deber de transmitir a nuestros hijos y a las generaciones futuras.

Por eso es buena, necesaria y oportuna toda iniciativa que pretenda engrandecer, dignificar y reorientar el sentido originario y religioso de la figura del judío. En esta perspectiva, me atrevo a pedir a todos los que tenéis alguna responsabilidad en las cuadrillas, en las hermandades y cofradías de la Semana Santa a poner en marcha iniciativas o sumarse a las ya existentes, para que el judío siga adquiriendo el realce necesario en fidelidad a su razón de ser y a su historia.

Son muchas las personas que en múltiples ocasiones y desde diferentes perspectivas han ensalzado y cantado de forma brillante y magistral la figura del judío, su historia, sus costumbres, su atuendo, sus desfiles, sus diferentes toques, sus redobles y su sentido religioso. En mi caso, no pretendo añadir nada nuevo de lo dicho y publicado, sólo quiero hacer este pregón intentando dar mi visión particular del judío, comentar algunos de los problemas actuales y resaltar sus virtudes y excelencias, invocando con sencillez la figura del cuadrillero y reivindicando el sentido religioso y cristiano del origen del judío, en coherencia con mi fe y con mi sensibilidad social y cofrade.

IA PROXIMACIÓN COMPRESIVA AL JUDÍO ACTUAL, A SU ORIGEN Y A SU HISTORIA

En innumerables ocasiones y de diversas maneras se ha dicho que la Semana Santa es la fiesta religiosa de los baenenses por excelencia. Pero, además, en Baena el tambor constituye el patrimonio más querido, pues lo llevamos tan dentro de la sangre, que es un rasgo esencial de nuestra cultura y de nuestra personalidad.

El tambor ha llegado a formar parte de la idiosincrasia de los baenenses de una manera tan radical que hoy día es junto con el aceite, un medio de identificación de lo baenense. Por eso hablar del tambor y del judío es hablar de Baena, es hablar de nuestros sentimientos de nuestras vivencias y de nuestras emociones. Porque, ¿quién de nosotros en algún momento de su vida no ha sentido estremecerse su sensibilidad más profunda al escuchar el toque o el redoble de un tambor?

[REDOBLE]

Sin embargo, conviene tener en cuenta que, según nos han demostrado los estudiosos con sus investigaciones más recientes, el judío, unido a su tambor, con la indumentaria actual que le caracteriza, no siempre ha sido como lo conocemos ahora, pues hubo un tiempo no muy lejano en el que cada cofradía tenía su propia turba o cuadrilla de judíos, sin que hubiera diferencias de color, ni rivalidad. Tal como ha quedado demostrado por don Juan Aranda Doncel, en su libro 'Historia de la Semana Santa de Baena', cuando describe, en el artículo 37.5 de los estatutos de la cofradía de la Vera Cruz y Santo Cristo de la Sangre, el uniforme y los arreos del judío de la siguiente manera: "Los hermanos de la turba de judíos llevarán traje de vestir encarnado con franja de color, casco de latón con plumero de color y cola negra, distinguiéndose los cuadrilleros, abanderados y hermanos de caja por usar las colas del casco blanca, llevando los cuadrilleros bastón y los hermanos lanza"¹.

Con el paso del tiempo, el judío fue incorporando plumeros más vistosos, casco con mayor cantidad de cola y pañuelo de seda. El tambor

¹ Estos estatutos se aprobaron en 1895.

empezó a sustituir a las lanzas y los rosarios que llevaron en otro tiempo, hasta generalizarse de manera definitiva el tambor. ¿Cómo sucedió este hecho y por qué se cambió? No lo sabemos a ciencia cierta, y aunque existen varias hipótesis, lo único que podemos afirmar es que la vestimenta actual es el fruto de una evolución de los años.

En cuanto al porqué se da la separación entre la cola blanca y la cola negra, sigue siendo un enigma. Todavía no se han encontrado documentos que arrojen claridad sobre este hecho, ya que según se describe en el libro mencionado anteriormente “la cola negra era lo común entre los judíos, era lo habitual, la que llevaban todos los hermanos de lanza; mientras que la cola blanca se reservaba a los cuadrilleros, los portadores de las banderas y los que llevaban las cajas”. Es decir, en el 1895 todavía no se había producido la división de las colas, además resulta sospechoso que, en un periodo relativamente corto desde la perspectiva histórica, como son 195 años, no haya quedado ningún documento ni acta que ilumine los hechos que dieron origen a la división de las colas en dos: los coliblanco y los colinegro.

No obstante, hoy podemos disponer de datos fiables que echan por tierra algunas de las afirmaciones que se han venido manteniendo a lo largo de los años de manera tendenciosa e interesada. No es verdad que la división de la cola blanca y de la cola negra esté relacionada con motivos políticos o económicos. Ni todos los colinegro son pobres, ni todos los coliblanco son ricos, ni los colinegro son los progresistas, ni los coliblanco son los conservadores.

En Baena, todo el mundo sabe que “en todas las cofradías y en todas las cuadrillas, existen personas adineradas y otras con menos poder adquisitivo, el mero hecho de tener una posición socialmente relevante o adinerada, no es sinónimo de prestigio en el organigrama de la Semana Santa, ni en las funciones que se realizan en ella. Lo que sucede es precisamente lo contrario, son muchas las personas que sin tener títulos académicos, ni fortuna, ni posición social relevante, desarrollan funciones de dirección, organización y representatividad dentro de nuestra Semana Santa”², siendo respetados y aceptados por todos, independientemente de que pertenezcan a la cola blanca o a la cola negra.

² Cf. “Religiosidad Popular y Fe cristiana”. Pregón de la Semana Santa de 1993. R. Serrano.

[APARECE EL JUDÍO ERRANTE EN EL ESCENARIO.
LO RECORRE DE UN EXTREMO A OTRO Y DESAPARECE
POR EL LADO CONTRARIO DE LA SALIDA]

La imaginación de los baenenses en referencia a los judíos es tan extensa que no dudó en incorporar a sus tradiciones la figura del “judío errante”. Esta figura, felizmente recuperada en los últimos años, recorre con su andar pausado la turba y la procesión de un lado para otro, recordándonos, por una parte, el exilio al que fue sometido el pueblo judío y, por otra, simbolizando la desorientación de aquellos judíos que no supieron ver que Jesús de Nazareno era el Mesías liberador que esperaban, la luz del mundo y la sal de la tierra. Por eso vagan constantemente en señal de arrepentimiento y de búsqueda permanente de la verdad que no vieron o no quisieron ver porque no fueron auténticos.

II. EL PROTOCOLO

A lo largo de los años, en nuestra querida Semana Santa, se ha consolidado un bonito y genuino protocolo que es único en el mundo por su originalidad, ya que permite una participación ordenada de miles de cofrades en las procesiones, pasos y actos litúrgicos de las múltiples actividades que se realizan en la Semana Santa. En el centro del protocolo semanasantero baenense aparece el judío como “el alma y el motor de la Semana Santa, es el gran protagonista que le da vida, sonido y color”³ ya que en Baena no se concibe un acto cofradiero donde no esté presente el judío”.

Dentro del protocolo, las cuadrillas de “cajas y banderas”, junto con la de “pasos y fatigas”, tienen un papel preponderante y asumen en la Semana Santa toda una ingente labor. Unas horas antes de la procesión tienen la obligación de iniciar el proceso de recogida del resto de las cuadrillas de judíos, así como a los evangelistas, los trompeteros y al Rey de los judíos. Una vez que la turba está completa se dirigen a recoger a la directiva de la cofradía. Corresponde también a los cuadrilleros de oficio, realizar el prendimiento, el paso de los evangelistas en las procesiones, poner las es-

³ Cf. “El judío Tamborilero”. Juan Torrico Lomeña. Revista Cabildo, 1997.

coltas de redoblantes a las imágenes, organizar la bajada de la cola negra a la Iglesia de San Francisco el Jueves Santo por la mañana para la confesión y la presencia en los oficios.

Si los cuadrilleros responsables de “cajas y banderas” y de “pasos y fatigas” conocen bien el protocolo y saben su oficio, automáticamente se revisten de una gran autoridad para dirigir, organizar y conducir la buena marcha de la turba y de las procesiones a lo largo de su recorrido ya que asumen toda la responsabilidad de la turba en todos los actos, pasos y acontecimientos de nuestra Semana Santa; con lo cual estos cuadrilleros se convierten en los auténticos responsables de los desfiles procesionales y del acontecer cofradiero.

El protocolo no es un capricho, surge y se consolida para responder a unas necesidades reales como son garantizar el orden y darle la dignidad y el respeto necesario a los diferentes actos cofradieros. Donde no hay protocolo impera la ley del más fuerte, por eso es preciso el protocolo, no sólo porque responda a unas tradiciones que debemos conservar como piezas de museo, porque aunque esto es importante, no es lo fundamental, sino por el hecho, de que el protocolo responda a las necesidades propias y específicas de cada época concreta. Pero la vida es movimiento, evolución, cambio; las cosas no permanecen estáticas e inmutables toda la vida, las costumbres cambian, también la cultura evoluciona y con el paso del tiempo muchas cosas se ven de diferente manera. Por eso nunca debemos estar cerrados al cambio.

Nuestra Semana Santa ha crecido mucho en los últimos tiempos, han nacido nuevas hermandades, ha aumentado el número de hermanos en todas las cofradías, cada vez son más los actos litúrgicos donde se requiere la presencia del judío. Son muchas las actividades que se realizan y el judío que asiste a todas acaba agotado, lo cual indica que es necesario cambiar y reorientar el protocolo, que no significa suprimirlo, sino adaptarlo a los tiempos actuales.

Los cambios se deben hacer con exquisito cuidado, de manera que se logre una adecuada y respetuosa integración de sus valores esenciales para que sean aceptados y consensuados por todos; de manera principal por aquellos que ostentan la representatividad de los hermanos que les han elegido. Pero ya hemos dicho que el protocolo no sólo son costumbres y tradiciones, es también una respuesta cultural que forma parte de la religiosidad popular de nuestro pueblo, que se ha venido expresando de manera diversa en nuestras tradiciones y nuestras creencias.

Tan peligroso puede ser para nuestra Semana Santa plantearnos un cambio de protocolo de manera indiscriminada, como el cerrarse a una evolución que responda, entre otras cosas, al mundo que nos rodea. Ello implica desechar aquello que está caduco o tergiversado por el paso de los años, hacer las adaptaciones precisas en coherencia con la fe cristiana y las exigencias de nuestra Semana Santa intentando responder a las necesidades actuales.

Plaza de la Constitución, calle Mesones, calle Alta y Plaza Vieja, lugares privilegiados de Baena en Semana Santa, por donde han desfilado miles de judíos y de hermandades a lo largo de la historia, vuelven hoy a recuperar la tradición perdida y se detiene el tiempo para escuchar el bello pregón de despedida del Ángel del paraíso a nuestro Padre Jesús de Nazareno y a María Santísima de los Dolores.

[PREGÓN DEL ÁNGEL]

III. EL CUADRILLERO

La del cuadrillero es una responsabilidad especial, que conlleva y comporta además de conocimiento del protocolo y del oficio propio de su función, un gran espíritu de entrega y de generosidad; es el que más horas permanece en la formación y el que a más actos tiene que acudir, muchas veces en solitario, pues no todos los cuadrilleros han tenido la suerte de haber contado con miembros de su cuadrilla que les han apoyado y acompañado siempre en su tarea.

El ser cuadrillero ha sido siempre considerado como sinónimo de rectitud personal, de reconocimiento público, de alegría y de orgullo por la confianza depositada en él por los componentes de su cuadrilla. Mención especial requieren aquellos que supieron aguantar el tipo en los años difíciles y sostuvieron a sus cuadrillas a fuerza de sacrificios, incluso económicos. Este trabajo desinteresado y a fondo perdido sólo se hace por amor, por fe, por tradición a unos colores, a una familia y a una cuadrilla. Pero, han sido y son muchos los desvelos y sinsabores que han tenido y tienen que sufrir los cuadrilleros para cumplir con su tarea de responsables legales y públicos de su cuadrilla, ya que son los que tienen que dar la cara, ante su cofradía y ante el pueblo de Baena, de los aciertos, desaciertos y

comportamientos de los miembros de su cuadrilla.

Todos los miembros de las cuadrillas podemos elegir y ser elegidos cuadrillero, pero cuadrillero no puede ser cualquiera. Hoy como ayer, seguimos necesitando buenos cristianos, personas ejemplares, hombres cabales e íntegros, que sepan su oficio, que sean queridos y respetados por todos, como lo fue en su tiempo Pedro Reyes o Marcelino León Chica. Aquellas personas que reúnan las características que acabamos de describir serán dignos sucesores de llevar el bastón. Por eso, creo que los cuadrilleros deben ser enérgicos en el respeto y en el cumplimiento de los deberes, de las normativas y los reglamentos. Fijémonos en don José Gan. Fue estricto en hacer cumplir las leyes de su cuadrilla y, sin embargo, ha pasado a la historia como uno de los mejores cuadrilleros que ha dado el pueblo de Baena.

Los cuadrilleros tienen que ser conscientes de su función y merecedores de la representatividad que ostentan para llevar el cargo, ya que su ser cuadrillero no le viene dado por herencia, sino por su reconocida honradez, valentía y dignidad con la que sepan llevar el cargo y la función para la que han sido elegidos. En Baena solemos hablar de rivalidad sana, pues bien, los que rivalicen en orden y autoridad serán los que obtengan más prestigio.

Los cuadrilleros no se pueden quedar indiferentes cuando algunos miembros de sus cuadrillas pretendan romper con las tradiciones y las costumbres, queriendo avasallar o imponer sus criterios de fuerza, cuando por desgracia suceden estas actuaciones desagradables, debemos prestarle nuestro apoyo, mostrar nuestra reprobación públicamente y colaborar en difundir y valorar pautas de comportamiento que estén acordes con el respeto a las tradiciones y las costumbres. También debemos ayudar a crear un clima social que rechace la ostentación, lo anacrónico, lo superfluo y todas aquellas actitudes que no son acordes ni con los tiempos de tolerancia y de respeto en los que vivimos, ni con los valores religiosos que son propios de la Semana Santa y de la fe cristiana.

Lo importante, lo verdaderamente importante, no es saber, sino ser, como fue Antonio, el “Soldado”, reconocido y admirado por todos, no sólo por su habilidad, único en el manejo de las baquetas, del tambor y del redoble. Todos hemos reconocido en él un don especial, una gracia que se nace con ella; que Dios se la da al que quiere, porque quiere y como quiere, pero, sobre todo, lo más importante, lo que más me llamó

la atención de Antonio Salamanca es que fue un hombre fiel a sus creencias, a sus tradiciones y sus raíces. Año tras año supo estar a la altura de lo que se esperaba de él y de lo que él quiso ser.

La Semana Santa de Baena, en las últimas décadas, ha mejorado mucho y para bien, ya hemos dicho en otras ocasiones que, al menos en el aspecto estético, el avance ha sido muy significativo. También se ha avanzado en disciplina y respeto, pero hay que seguir mejorando el camino emprendido para que los judíos no se ganen las antipatías de la gente, sobre todo de los muchos que vienen a ver nuestras procesiones y que no aciertan a comprender muchas veces ni lo que ven, ni el porqué de muchos comportamientos exagerados e irreverentes.

La mala imagen que se da en los bares tocando el tambor mientras pasa la procesión o cuando está pasando la turba de judíos es una falta de respeto, mucho más cuando algunos de los judíos que están en la acera, en vez de estar con las baquetas en las manos y en silencio como manda el reglamento mientras pasa la procesión, están tocando constantemente, rompiendo el silencio de los pasos y desafiando a los judíos que van en la turba. Bien es verdad que no son muchos los que realizan estos comportamientos, pero es una pena que la buena labor que realizan cientos y cientos de judíos, la desacredita en un rato un niño consentido, un impaciente, un borracho o un provocador. En estas actuaciones, los cuadrilleros también tienen que saber dar la cara, pues son en última instancia los que coordinan y conducen la buena marcha de la procesión.

Otro campo que desde mi opinión deben impulsar los cuadrilleros, es el de fomentar las reuniones y la convivencia, pues no podemos reducir la vida de la cuadrilla solamente a las actividades de Cuaresma y Semana Santa. Durante el año se pueden organizar convivencias, excursiones de tipo recreativo, cultural y religiosas, posibilitar la formación cofrade y la profundización en la religiosidad popular, fomentar la solidaridad entre las familias, la proyección social de la caridad, la cercanía a los mayores, así como la atención a los enfermos y necesitados, vivido todo ello como expresión del amor cristiano que se traduce en obras concretas.

También hay que fomentar cada día más la cultura de la participación en todos, porque, como ya sabemos, la participación en las actividades que organizan las cuadrillas es cada día más escasa. De manera especial, debemos contar con los jóvenes, no sólo para que cumplan lo que otros han decidido, sino implicándolos también en la toma de decisiones y

acogiendo la creatividad positiva de la que pueden ser portadores. Pues todos sabemos que la juventud se encuentra menos atada a lo antiguo y es más libre a la hora de tomar decisiones que afecten a nuevos cambios.

En conclusión, para ser cuadrillero no es suficiente con la buena voluntad, hay que tener vocación y reunir una ciertas cualidades que muchas veces no tienen que ver con el prestigio intelectual, social o económico, sino con la prudencia, la constancia, el interés por ser honrado y auténtico, la lealtad a las normas y los reglamentos, así como el conocimiento profundo del protocolo. Estas actitudes son las que han hecho de algunas personas eficaces y auténticos cuadrilleros que han sido queridos, respetados y admirados por todos. Por eso, sus nombres están escritos con letras de oro, en los corazones, en la memoria y en la historia de nuestro pueblo y de nuestra Semana Santa.

El cuadrillero
En medio de una algarabía
surge la figura eterna
que al compás de un bastón,
con su carácter talante,
impulsa a un mismo son
los latidos del corazón,
que desborda en torrentes
sobre pellejos tirantes
de esos chillones vibrantes.

Firmeza en ese revuelo
de bordados y plumeros
que avanzan con gallardía
en la tarde en que Baena,
en inmerso colorido,
que huele a azahares
a lirios y azucenas
entre paredes de cal,
entre terciopelos y sedas.

Respetuosa y respetada
ha de ser esa figura

que ha de guardar, con esmero,
el protocolo el primero,
enseñarlo con finura
al resto de la cuadrilla
para que al verla desfilar,
en estas calles embrujadas,
de frenesí de tambores,
sea una pura armonía.
Figura que orgullo lleva
al sentir de los redobles,
de sus tambores galantes
que saben llorar y sentir
cuando declina la tarde
y el manto de la muerte
viste de negro las calles.
Qué sonrisa se dibuja,
bajo su casco brillante,
cuando ríen sus tambores,
en la mañana radiante
en la que gozo del cielo nace
en ese Cristo triunfante.

CARMELI PIERNAGORDA PRIEGO

IV. JORNADAS DEL TAMBOR Y EL BOMBO

Las jornadas del tambor y el bombo están siendo una gracia de Dios que nos dan la oportunidad de confraternizar y profundizar en las relaciones humanas. Se incrementa la cooperación y se avanza en la solidaridad entre los pueblos. Pero además se nos han revelado como un lugar de encuentro ideal par relativizar las propias convicciones y constatar que los baenenses no somos los únicos que tocan el tambor. Hay otros pueblos y otras muchas personas que también tocan el tambor y lo hacen muy bien.

En las diferentes jornadas nacionales del tambor y el bombo, a las que hemos asistido o se han celebrado en Baena, hemos podido descubrir que la diferencia no es rivalidad, sino enriquecimiento, que existe una gran

variedad de tambores, de formas de vestir, de toques diferentes que suenan de maravilla y que son auténticas piezas musicales. También hemos descubierto la gran cantidad de mujeres que tocan el tambor en otros pueblos, su maestría, su habilidad en el toque, en el manejo de las baquetas y en el redoble.

Las relaciones humanas y la convivencia que se producen como consecuencia de la participación de muchas personas en las Jornadas del Tambor y el Bombo están teniendo ya sus influencias y repercusiones, pues, aunque de manera lenta, la incorporación de la mujer al toque del tambor está siendo ya una realidad imparabile que repercutirá, positivamente, en el conjunto de la Semana Santa y en unas relaciones más fraternas y más igualitarias entre las personas, independientemente de que su género sea el femenino o el masculino

También, desde la perspectiva de asimilar toques diferentes, la influencia de las Jornadas del Tambor y el Bombo son evidentes, ya que al mezclarse los toques de otros pueblos con los nuestros nuestras formas tradicionales de tocar el tambor pueden ser alteradas. Estas asimilaciones debemos tratarlas con cuidado exquisito, pues si desde la perspectiva musical las jornadas son una riqueza que no debemos desaprovechar, desde la fidelidad al legado recibido de nuestros antepasados, debemos cuidarlo de forma respetuosa, para que no se contamine de adherencias históricas.

Estas influencias no tienen por qué ser simplemente asimiladas, sino pasadas por el tamiz de nuestra propia identidad, ya que las imitaciones suelen ser malas copias que lo desvirtúan todo y Baena tiene su propio estilo, sus propias maneras y su propia cultura que no puede ni debe ser anulada por otras costumbres y tradiciones que no tienen en cuenta, el engarce natural con las raíces de nuestros antepasados y nuestro patrimonio. Sin embargo, afirmar nuestra identidad cultural no quiere decir que desaprovechemos la influencia positiva que podemos aprender de otros pueblos tamborileros, ya que se pueden organizar durante el año certámenes de habilidad en el redoble y toques diversos de tambor, así como el fomento de creación de composiciones musicales para tambor y bombo que, indudablemente, enriquecerían nuestra sensibilidad y nuestro patrimonio.

V. EL SONIDO DE TAMBORES Y EL CANTO DE LA SAETA

El sonido de los tambores es distinto en cada caso. Marca los tiempos cuando se va de procesión y suena como si fuera un llanto de pasión por la muerte del Nazareno. Otras veces resuena de forma alegre y acompañada cuando interpreta el toque de calle, o de manera solemne cuando acompaña a las imágenes en la procesión y hace un redoble cerrado para dar entrada al canto de una saeta.

[REDOBLE DE TAMBOR CON SAETA CANTADA]

La saeta no es sólo voz y poesía, ni sólo música, es alma, oración con la que el hombre del pueblo se acerca Dios. Es, por tanto, expresión de un sentimiento religioso que expresan aquellos que han recibido la gracia y el privilegio de poseer una voz que les permite decir de manera pública lo que otros muchos estamos pensando y sintiendo. Por eso, el saetero es en la religiosidad popular portavoz del pueblo, enviado de la comunidad para transmitir, con su portentosa voz, los sentimientos de fe y de compasión que siente el pueblo ante la tremenda injusticia que supone la condena a muerte del Nazareno.

VI. PREÁMBULO DE UNA EXPLOSIÓN DE SONIDO Y COLOR

El Miserere

Apenas pasada la fiesta de Navidad y de Reyes, el judío baenense ya empieza a sentir el impulso, el deseo y la necesidad de tocar el tambor y comienza la hermosa tarea de ir preparando los arreos. Sin embargo, tendrá que esperar a los primeros misereres para empezar, junto con otros, a tocar el tambor por las calles de Baena.

El Miserere es un acto litúrgico que aún en su celebración la tradición y las características esenciales de la Semana Santa. El tradicional toque de tambor que recorre las calles camino de San Francisco, de Santa Marina o de Nuestra Señora de Guadalupe, es la presencia pública clara y explícita de una manifestación religiosa que se identifica con aquellos que libremente quieren expresar su fe y su solidaridad con los que organizan, convocan e

invitan al Miserere, acudiendo a la iglesia donde veneran a sus imágenes, donde escucharán la palabra de Dios, fundamento visible de nuestra fe, resaltada por unas notas musicales tan nuestras, que sólo puede ser sentida plenamente y valorada en su dimensión total por aquellos que han tenido la suerte de nacer o de criarse en Baena. Aquellos que desde niños la hemos escuchado de la mano de nuestros padres una y mil veces, mientras Jesús Nazareno echaba la bendición.

[MISERERE Y AL FINAL
¡VIVA NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO!]

“Echar las Cajas”

“Echar las Cajas” es una expresión popular a la que difícilmente se le puede encontrar significado fuera de Baena. Sin embargo, para nosotros los baenenses es una expresión llena de contenido, de vivencias, de recuerdos y de emociones. Podríamos definirla como un acto de amistad, donde el sonido de los tambores hace latir el corazón de los amigos que se juntan para tocar el tambor y pasearse por los barrios y las calles antiguas de Baena, sin importarles para nada ni el número de la cuadrilla, ni el color de la cola.

Esa noche, después de finalizar el Miserere de la cola blanca en la iglesia de San Francisco, colinegros y coliblanco, juntos y revueltos, se echan a las calles para anunciar lo que será su actividad esencial en toda la Semana de Pasión, tocar el tambor y llamar la atención para anunciar al mundo que dentro de unos días habrá llegado la liberación absoluta y definitiva a toda la humanidad, ya que por la Resurrección de Jesucristo, Dios ha legitimado la causa de Jesús y, por lo tanto, nuestra causa. Todos absolutamente todos estamos salvados. En Cristo no hay negro ni blanco, ni alto ni bajo, ni pobre ni rico. Todos sin distinción de raza, ni de color, ni de religión, somos hermanos, hijos suyos y, por eso, con su muerte Él, Jesucristo, el justo por excelencia, ha pagado por todos.

Esta noche no debe de haber distinción entre blancos, ni negros, lo importante para nosotros es ser judío. Sin el judío no existiría el color de la cola. El ser coliblanco o colinegro es la consecuencia, lo que pasa es que hay quien en algunas ocasiones, confunde lo accidental con lo fundamental y crea distorsiones, desajustes y conflictos. Pero esta noche no, no

es el momento, todavía predomina la razón por encima de los impulsos y debemos cultivar los sentimientos de la amistad; mañana iremos en distintas cofradías, en distintas cuadrillas y en diferentes turbas; vamos a procurar que el espíritu de esta noche, surgido de la amistad y de la experiencia conjunta de tocar el tambor, uno al lado del otro, no se pierda nunca, porque hay algo que nos une, que está por encima de ser coliblanco o colinegro: nuestra fe en Jesús de Nazareno.

La mañana del Miércoles

En la mañana del Miércoles Santo se dan los últimos retoques y llegan las prisas: un cordel que se ha estropeado, la anilla que ha perdido su elasticidad, el pellejo que no ha aguantado el último apretón y se ha roto. Siempre hay algo que falla a última hora a pesar de las previsiones, y volveremos a decir una y otra vez, “el año que viene no me vuelve a pasar esto” pero pasa otra cosa que no estaba prevista. Todo son nervios y viajes a casa de los hermanos Enrique y Andrés Luque, Antonio Piernagorda, Manuel Padilla, Vicente Cubero, Enrique Membrives, José Luis Burrueco, Juan Martínez, Antonio García y un largo etcétera que se repite año tras año y que forma parte del trasiego semanasertero y de la vida del judío. Pero al final todo está listo, siempre hay un familiar o un amigo dispuesto a echar una mano, por fin se va cumplir el sueño de todo el año, salir tocando el tambor con mi cuadrilla y en mi turba.

[TOQUE DE TURBA, CON REDOUBLE FINAL]

VII. DÍAS CENTRALES DE SENTIMIENTO DESBORDADO

Miércoles, Jueves y Viernes Santo, días centrales de una experiencia de fe que se hace cultura, donde el judío alcanza su máxima actividad y esplendor. Hay una entrega total al toque del tambor y a cumplir con el oficio de judío: San Francisco, San Bartolomé, Santa María la Mayor, Santa Marina y Nuestra Señora de Guadalupe, son los lugares de culto más visitados estos días por los judíos; en unos, el motivo será sacar la procesión, en otros, participar en la confesión o en los oficios.

En la visita a los Sagrarios, o “recorrer las estaciones” como se dice vulgarmente, las dos turbas completas con el Rey, los Evangelistas y

trompeteros a la cabeza, van abriendo el camino de este bello y singular desfile, donde el colorido de la indumentaria del judío y el sonido de sus tambores se funde con el olor del azahar. Es como una anticipación festiva de lo que será la gran fiesta del Domingo de Resurrección, donde toda la cristiandad, toma conciencia plena del misterio de su fe, en la confianza de que por la Resurrección Dios ha legitimado la causa de Jesús, el triunfo definitivo de la vida sobre la muerte y la esperanza de un futuro más en consonancia con la voluntad de Dios.

VIII. SÁBADO DE GLORIA

En la media noche del viernes Santo, el Cristo yacente desfila por las calles de Baena, la tristeza en los corazones, el silencio y el recogimiento de la gente, la tristeza y el sonido de los tambores roncinos nos invita al arrepentimiento, pero no a la desesperanza. Pues el Sábado de Gloria está cerca y es día de convivencia de amistad y de celebración, son muchas las cuadrillas que organizan comidas y actos de hermandad para recordar los momentos más significativos de la experiencia vivida, para homenajear a quienes se lo han merecido y para hacer planes de futuro. Pero, sobre todo, el Sábado de Gloria es día de fiesta y de alegría, porque sabemos que la vida del Nazareno no termina con la cruz, que de su pasión y muerte surge el Resucitado, el Cristo triunfante de la vida sobre la muerte, la esperanza de los débiles, el amor como estilo de vida, como modelo y pauta de comportamiento. Por eso estamos felices y lo expresamos como mejor sabemos el pueblo andaluz: conviviendo, festejando, cantando.

[ESCALA]

IX. CONSIDERACIONES FINALES

La visita a los Sagrarios

El colorista y tumultuoso desfile de la Visita a los Sagrarios ha ganado en unidad y vistosidad desde que en el 1978 lo organiza la Agrupación de Cofradías; creo que ha sido un logro y un acierto de la Agrupación el

impulsar el desfile unificado de todas las cofradías, correspondiéndole el inicio del mismo a la cola Blanca en los años pares y a la cola negra en los años impares. Sin embargo, a la vista de la experiencia de los últimos años, parece necesario una mayor coordinación, pues en el recorrido se producen grandes paradas, muchos de los judíos se cansan de esperar y se salen de la turba, con lo cual se producen “cortes” considerables que obligan a las consabidas “carrerillas” para unificar el espacio que queda entre una y otra hermandad. Este desbarajuste merece una mayor atención y unidad por parte de los cuadrilleros y los responsables últimos del desfile, para buscar soluciones que den respuesta a problemas que se repiten de manera constante últimamente sin que nadie consiga ponerle remedio.

Locales propios

La compra de locales propios por parte de las cuadrillas de judíos está significando un paso adelante muy importante, ya que el tener sede propia permite realizar actividades lúdicas, de convivencia y de fraternidad a lo largo del año y no solamente en la Semana Santa. Sin embargo, esto que a primera vista parece un logro indudable y necesario, está acarreado problemas contrarios al espíritu de fraternidad que debe reinar entre las asociaciones de cristianos, que es lo que son en definitiva las cofradías y las cuadrillas de judíos.

La tendencia actual de promover asociaciones civiles paralelas, dentro de la misma cofradía, para que en caso de disolución de las cuadrillas su patrimonio no pase a la Iglesia como es preceptivo por estatutos, es desde mi punto de vista un grave error, porque si en lugar de la Iglesia el patrimonio pasa a nombre de particulares, con el paso del tiempo los herederos de estas personas pueden reclamar el bien al que tienen derecho por ser propiedad de sus familiares. También los poderes públicos pueden intervenir reclamando para sí los derechos de unas asociaciones civiles que, o bien no existen, o no están cumpliendo con los fines para los que fueron creadas. Por el contrario, las normas jurídicas y canónicas de todas las cofradías y asociaciones eclesiales, garantizan que, en caso de disolución de las mismas, su patrimonio será utilizado para causas más o menos similares a sus fines.

Personalmente creo que es preferible que si una cuadrilla desaparece su patrimonio pase a las monjas de San Francisco o a cualquier otra institución eclesial que se dedique a los pobres y necesitados, en lugar de caer en manos de unos particulares que nunca se sabe el destino que le pueden dar.

Queridos amigos, como todos sabemos, en la vida existen muchas cosas que aparecen y mueren continuamente; algunas han sido tan importantes y de tanta envergadura que parecían que no morirían nunca. Sin embargo, desaparecieron filosofías, naciones, imperios, costumbres y tradiciones muy arraigadas, algunas con siglos de historia, mientras que la Iglesia permanece y si la Semana Santa, a pesar de sus avatares históricos, con periodos de auge y de debilidad, se ha seguido manteniendo a lo largo del tiempo es porque no ha perdido su raíz, porque ha continuado unida permanentemente a su identidad religiosa y cristiana.

Es más, todos los intentos que han existido de separar las ramas del tronco han estado condenados al fracaso. Por eso, si realmente queremos conservar y transmitir a las futuras generaciones el patrimonio y el legado recibido tenemos que procurar que no renuncie a su pasado, ni su origen, ni a su historia, que esté unido verdaderamente a su matriz y a la raíz que le dio luz y le ha dado vida a lo largo de los años: a Jesucristo y a su Iglesia.

Necesidad de un mayor encuentro entre las cofradías y la Iglesia

El mundo de las cofradías ha evolucionado hacia una mayor conciencia eclesial y aunque todavía son muchos los cofrades que no suelen participar en la vida parroquial, conviene tener presente que la única conexión que tienen con la Iglesia son las cofradías y hermandades. Bien es verdad que muchos cofrades no conocen la relación de las cofradías con la Iglesia, ni sus fines de caridad y apostolado. Esta situación indica que se hace cada día más necesario un acompañamiento real por parte de la Iglesia. El clero debe estar más cerca de las cofradías, compartir y conocer sus problemas e inquietudes, ya que si los capellanes y directores espirituales no ejercen sus funciones, otros intereses del lugar convertirán a la Semana Santa en una fiesta turística y folclórica muy alejada de sus orígenes y naturaleza.

A pesar de las dificultades y desencuentros históricos que se han venido dando entre las hermandades, cofradías y la Iglesia, creo sinceramente que es hora de pasar la página, cambiar de actitud y recuperar el tiempo perdido. Por parte de los responsables eclesiales y del clero se debe valorar más y caer en la cuenta de que en el campo de la religiosidad popular late un potencial que no se debe menospreciar, ya que muchas de las personas que forman parte de las hermandades y cofradías, aunque están alejadas de la fe y de la practica religiosa, creen en Dios a su manera y la Iglesia no puede

desentenderse de ellos. Tiene la obligación de ayudarles a encontrarse de manera consciente con el Dios de Jesucristo. En este sentido es urgente y necesario un mayor acercamiento entre la pastoral de la Iglesia y el mundo de las cofradías, porque también las cofradías buscan, a su manera, una mayor integración y autenticidad y fidelidad a la fe.

Por otra parte, no podemos ignorar que en muchos de los cofrades hay una ausencia de compromiso cristiano. “Parece que sólo interesa sacar la procesión y salir en los desfiles procesionales, buscando más el lucimiento y la competitividad que el verdadero espíritu cristiano”. Esta comprensión de la fe evasiva y desencarnada, preocupada excesivamente de la ostentación, que no tiene alcance social, ni nada que decir a los problemas y necesidades del hombre de nuestro tiempo, tiene que desaparecer de la mentalidad de nuestras cofradías ya que una fe que no se compromete, que no humaniza, ni libera, es una fe muerta que no sirve de gran cosa.

Cambiar la orientación teológica del paso del Evangelista

En Baena el judío no tiene las consideraciones peyorativas que han tenido los judíos en otros lugares. Aquí el judío se redimió hace tiempo y se acabó con la leyenda de que todos los judíos eran malos porque mataron a Jesús, perdiendo de vista que el mismo Jesús era judío. En coherencia con la teología actual, no podemos seguir manteniendo la versión del miedo y de la persecución que se mantiene simbólicamente en lo que llamamos el “paso del evangelista”. Tenemos que reorientar la comprensión de este auto sacramental, hacia una versión más evangélica. Al respecto, me parece oportuno recoger la opinión que mantiene el reverendo párroco de Nuestra Señora de Guadalupe, don Juan Huertas, cuando dice: “El baile del judío tiene un sentido bíblico y de alegría, pero como tantas otras cosas, se ha deformado con el paso de los años. Evangelio es palabra pública que se anuncia a través de la trompeta. De la turba sale un judío a investigar, cuando ve la Buena Noticia, salta de gozo y lo lleva al pueblo que simboliza la turba, ya que el Evangelio es para todo el pueblo, no sólo para unos pocos”. Por supuesto que esta lectura creyente del paso del Evangelista, es una interpretación libre, hecha desde la perspectiva de querer encontrar un sentido evangélico al auto sacramental del paso del Evangelista, pues la opinión mayoritaria que existe del mismo no se corresponde ni con realidad de los hechos de cuando se escribieron los Evangelios, ni con el pensamiento que la Iglesia tiene hoy sobre los judíos.

X. EPÍLOGO

Mis queridos amigos, ha llegado la hora de despedirse. La Semana Santa toca a su fin, es Domingo de Resurrección y tras la solemne Celebración Eucarística, el Cristo Resucitado, acompañado de la Magdalena, San Juan y su Madre, la Virgen del Rosario, sale a la calle. La explosión de alegría se manifiesta por todas partes y después de pasearse por las calles y hacer su entrada triunfal en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, comienza un nuevo ciclo, es hora de desarmar los tambores, desmontar el casco, guardar la cola y los arreos. Una faena que se convierte en un ritual año, tras año, para cientos y miles de judíos.

Es verdad que tenemos una cierta nostalgia, hasta el año que viene no tocaremos el tambor, pero no podemos estar tristes, estamos en la Pascua. La Pascua es siempre una primavera, una resurrección y una esperanza. La esperanza de saber que estamos salvados, de que es posible una sociedad nueva y distinta, más humana y más acorde con los designios de Dios. Pero además de la esperanza, la Pascua, para nosotros los cristianos, es también una certeza y una confianza total en el Cristo resucitado. Él nos ha traído la luz, no ha sacado de las tinieblas y nos ha incorporado a la máxima dignidad a la que puede aspirar un ser humano, pues nos ha hecho hijos de Dios, hechos a su imagen y semejanza. ¿Cabe mayor gloria para el hombre?

Muchas Gracias.

Rafael Serrano Castro

PROMUEVE
PRIMERA CUADRILLA DE JUDÍOS DE LA COLA NEGRA

COLABORAN
M.I. Ayuntamiento de Baena
Agrupación de Cofradías de la Semana Santa de Baena